

a la estética del fragmento que Carrera toma de Benjamin, y su correlato de focalización en la materia de la imagen, habría que puntualizar que existe toda una tradición de la imagen como materia dentro de la práctica experimental: en cine, la materialidad del

film as film se convoca jugando con la proyección, la emulsión, la desfiguración de la imagen en la práctica del *found footage*, etc. Carrera habla en realidad de la materia del signo dentro del modo narrativo; pero a veces induce a confusión. En todo caso,

más que un defecto es un efecto lateral del enfoque de un libro que no es un típico estudio-de-cineasta, siendo ésta una de sus virtudes principales.

Por **Antonio Weinrichter**

ABELLÁN, José Luis

La idea de América. Origen y evolución

Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2009, 294 pp.
Colección "Tiempo Emulado" 8

La experiencia americana del profesor José Luis Abellán, iniciada en 1961 marcó profundamente a este autor. Su interés inicial por el exilio y por sus personajes: José Gaos, José Ferrater Mora, Jorge Guillen, Pau Casals, María Zambrano y otros muchos se vio pronto complementado por nuevas inquietudes que dieron origen a la creación de una nueva disciplina académica: "Historia de las Ideas americanas" que el profesor Abellán impartió entre 1968 y 1988 en la antigua facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense. En el marco de dicha actividad docente surgió la pudiéramos denominar "primera edición" del libro que hoy nos ocupa¹ que figura como segunda edición revisada, actualizada y ampliada.

La idea de América es también la historia de una indefinición. Es además algo cambiante en la medida que la contraposición entre América latina y América sajona empieza a perder peso y a modificarse de forma acelerada. En este aspecto, México juega un papel clave al pasar de la vieja frase "Tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos" a su consideración por algunos autores de estado "norteño", tras el Tratado de Libre Comercio. De nuevo

la vieja afirmación de que América latina comienza al sur del río Bravo empieza ser puesta en cuestión, mientras comienza a hablarse de la "Unión Sudamericana" en la que Brasil juega un papel de liderazgo. Las nuevas relaciones de América latina con EEUU empiezan a establecer el marco de una segunda independencia. Finalmente, Abellán aboga por la idea de América como una unidad continental y señala que esta concepción "es un producto hispánico por excelencia, en la medida que nuestra cultura está especialmente dotada para la síntesis y la integración".

Tras una "Introducción", de la que hemos extraído todos los conceptos anteriores, Abellán estructura su obra en XXII capítulos y un Epílogo. La investigación sobre la idea de América, y el origen de dicha palabra son el tema de los dos primeros capítulos. Señala a continuación el autor la diferente colonización entre el norte y el sur de América.

¿Existe una unidad política de América? La respuesta es obviamente negativa. Incluso es dudosa su unidad histórica. Repasa Abellán los textos de Lewis Hanke (*Do the Americas have a common history?*) y las

tesis de H. E. Bolton publicadas en 1933 y discutidas tanto en su momento como ahora. La comparación entre Europa y América es analizada desde múltiples puntos de vista: la Geografía física (grandiosidad americana como las Montañas Rocosas o la cataratas de Iguazú); la Geografía urbana (en Europa la ciudad con su catedral y ayuntamiento, contrasta con las metrópolis americanas en las que la población se agrupa junto a las grandes autopistas). El automóvil se convierte así en protagonista de la vida urbana y familiar. Buena parte de la vida puede tener lugar sin bajarse del automóvil: ir al cine, al banco, a un centro de comida rápida, etc. Hasta las funciones religiosas pueden escucharse desde el automóvil. La juventud de ambos continentes americanos y su falta de historia contrasta con la vieja Europa.

Simón Bolívar, en su carta de Jamaica de 1815, había expresado ya lo que resumiría en 1818: "una sola debe ser la patria de todos los americanos". Entre otras relaciones, insiste Abellán en tres realidades jurídicas desarrolladas en tan sólo dos años: el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (Río de Janeiro, 1947); el Tratado Americano de Soluciones Pacíficas

(Bogotá, 1948) y la OEA (Carta de Bogotá, 1948). Concluye el autor su capítulo con una glosa de José Martí.

El siguiente está dedicado a la búsqueda de "La identidad hispanoamericana: una toma de conciencia". La especial y original relación entre España y América, bien diferente de la típica colonial permitió afirmar que "las Indias no fueron colonias". Acepta España una base teológica nueva elaborada por Las Casas, Suárez y Vitoria. Acompaña al capítulo un gran número de ilustraciones procedentes en general del Museo de América. El mismo concluye con una análisis de las influencias francesa e inglesa y la admiración por el proceso de independencia y la construcción de la gran nación americana. Las ideas que impregnan todo el proceso de independencia provienen de concepciones positivistas. Surgirá después, con el cambio de siglo, una reacción antipositivista que se describe y analiza en el capítulo siguiente con espacial referencia a José Enrique Rodó, José Vasconcelos y Antonio Caso. Verdad y Belleza se convierten en los dos grandes fines, y surge la figura de Ariel como símbolo inmarcesible de la identidad hispanoamericana y expresión filosófica del modernismo. A este último aspecto dedica Abellán el capítulo VII.

Este modernismo hispanoamericano encontrará su expresión máxima en Rubén Darío, conciencia suprema del nuevo movimiento, cuya llegada a España cambiaría los planteamientos literarios y poéticos de nuestro país.

Un salto en el tiempo nos sitúa en la influencia del pensamiento orteguiano desde 1914, cuando nuestro filósofo publica *Meditaciones del Quijote*. José Gaos comparte páginas con Ortega, como gran impulsor de la reivindicación de una filosofía hispana: "Filosofía no es sólo la *Metafísica* de Aristóteles; la *Ética* de Spinoza; las *Críticas*

de Kant; la *Lógica* de Hegel, etc., sino también *De sentimiento trágico de la vida*, de Unamuno; los *Motivos de Proteo*, de Rodó; las *Meditaciones del Quijote*, de Ortega; *La existencia como economía, desinterés y caridad*, de Caso, etc." nos dice el gran traductor de Heidegger. A su ocupación en la Historia de las Ideas en Hispanoamérica desarrollada en la Casa de España, primero, y en el Colegio de México, más tarde dedica Abellán el siguiente capítulo.

"El sentimiento de lo autóctono en el ensayo hispanoamericano" es el tema de los siguientes capítulos ordenados por países: México, Centroamérica: Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, El Salvador; el Caribe: República Dominicana, Puerto Rico, Cuba; Perú; Colombia, Colombia, Venezuela, Ecuador; el Cono Sur: Argentina, Uruguay, Chile; Los Países mediterráneos (es decir, los que carecen de acceso al mar): Paraguay y Bolivia, se desarrolla a lo largo de los capítulos que van del XI al XVII. Pedro Rodríguez Ureña, Alfonso Reyes, Octavio Paz, Luis Cardoza y Aragón, Pedro Antonio Cuadra, José Coronel, Ernesto Cardenal, Ernesto de Jesús Castilleiro, Alberto Masferrer, Salvador Mendieta, Antonio S. Pedreira, René Marqués, Luis Palés, Fernando Ortiz, Jorge Mañach, Luis Alberto Sánchez, Sebastián Salazar Bondy, José Carlos Mariátegui, Benjamín Carrión, Germán Arciniegas, Andrés Bello, Mariano Picón-Salas, Gonzalo Zaldeumbide, Benjamín Carrión, Domingo Faustino Sarmiento, Ezequiel Martínez Estrada, Ricardo Rojas, el español emigrado Viriato Díaz-Pérez, Manuel Domínguez y Roberto Prudencio son algunos de los ensayistas y pensadores citados.

Un capítulo importante es el XVIII, titulado, "El modelo brasileño". Abellán refleja un planteamiento tan habitual como incorrecto: no hablar de Brasil al referirse a América Latina. Y afirma rotundamen-

te: "Brasil es el país *latinoamericano* por excelencia". Es el segundo en extensión después de Estados Unidos y el octavo del mundo desde el punto de vista demográfico. Es, también, una nación ajena a toda superioridad étnica. Traza Abellán un gran recorrido de la historia de Brasil hasta desembocar en la actualidad, cuando parece llamado a liderar el proceso latinoamericano y a comenzar a romper la barrera idiomática, al incluir el español como segundo idioma. El capítulo se cierra con la imagen del actual presidente brasileño: Luiz Inácio Lula da Silva.

El problema del indigenismo es tema de otro capítulo, mientras que "La idea de América durante la 'guerra fría'" y "El proceso de 'globalización': su incidencia sobre la idea de América" son los capítulos que anteceden al último. Tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la "guerra fría", la disyuntiva para los países de latino América se establecía como la imposibilidad de ser independiente: o se era satélite de la Unión Soviética o de los Estados Unidos. La Alianza PATRA el Progreso, auspiciada desde la OEA por EE.UU., la revolución cubana, el golpe de estado en Chile, y la teología de la liberación son, junto a otros movimientos, analizados en el capítulo. En el siguiente se insiste de nuevo en la "segunda independencia" de América latina y en el proceso imparable de "transición política hacia la democracia", pese a los reflejos autoritarios todavía existentes. El proceso de globalización de Latinoamérica avanza con actuaciones como la creación de ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, 1961) y sus sustitución por ALADI/Asociación Latinoamericana de Integración, 1980). La integración regional avanza con el Mercado Común Centroamericano MEC (1960), el Banco Centroamericano de Integración Económica, Mercosur (1990), El Pacto Andino y la Comunidad Centroamericana. Lula da Silva auspicia

ahora la creación de UNASUR (Unión de Naciones Sudamericanas).

Finaliza el libro con el capítulo XXII titulado "El 'ser' de América", término arrebatado por los norteamericanos que al afirman *I am from America* dejan si patria a millones de latinoamericanos. Las ideas expresadas en su momento por Waldo Frank siguen vigentes. La esperanza que señalaba. "que América del Norte pueda convertirse en una nación sinfónica, guía-

da por elementos conscientes y que deje de ser una masa ciega y arrolladora" podría iniciarse ahora con la presidencia recién estrenada de Obama.

Abellán pone el cierre en el "Epílogo" diciéndonos: "Al finalizar este libro me gustaría extraer alguna conclusión indiscutible, pero la honradez me impide hacerlo. Son tiempos de cambios acelerados e inescrutables y, por tanto, de expectativas inciertas". Esperemos que en una tercera

edición del libro la situación sea mejor y más clara, como mejor y más clara es, si cabe, esta segunda edición de un texto ya clásico que ha conocido una extraordinaria puesta al día.

Por **Alberto Sánchez Álvarez-Insúa**
 Instituto de Filosofía CSIC

¹ José Luis Abellán: *La idea de América*, Madrid: Istmo, 1972.

CRESPO MASSIEU, Antonio

El peluquero de Dios

Madrid: Bartleby, 2009, 113 pp.

Hay dos palabras que se repiten con insistencia a lo largo de los siete relatos que componen *El peluquero de Dios*, en las que podría resumirse el hilo conductor de este conmovedor texto. Son dos términos que representan conceptos muy similares, que en numerosas ocasiones actúan como sinónimos, aunque, desde el punto de vista lingüístico, no lo sean en absoluto. Me refiero a las palabras "ausencia" y "vacío", dos términos que evocan sentimientos de nostalgia y de pérdida, y que Antonio Crespo Massieu maneja con tal habilidad que no sólo los trasciende, multiplicando sus significados, sino que consigue transformarlos en sus contrarios.

Donde hay ausencia, el autor nos conmueve con la presencia y la humanidad de sus personajes. Con la capacidad para describir a personas sencillas que añoran la seguridad de lo cotidiano, y que se debaten entre el deseo de conservar la memoria de un pasado que hubieran preferido no vivir,

y la determinación de mirar a un futuro en el que siempre arrastrarán la carga de aquello que desearían olvidar. Una carga, unas veces pesada y otras dulce, que les acompañará siempre.

Hay mucha ausencia y mucho vacío en *El peluquero de Dios*. Mucho hueco. Mucha pérdida. Mucho dolor.

Qué lejos está todo ahora, en el silencio de esta clase vacía, en esta penumbra que es sólo ausencia...

Pero se perdió para siempre, cuando yo me perdí, y me hice silencio y sombra.

Ahora soy sólo vacío, como este Dios que yo solo puedo ver y nombrar.

Hay mucho dolor. Pero también mucha esperanza, muchos deseos de sobrevivir. Muchas formas de llenar el vacío.

Pero siempre se regresa, aunque sea para un entierro, otro más, y la mirada ve las cosas como si las descubriera, todo un poco más lejano, más pequeño. Más lejano el recuerdo, más pequeño el dolor, más hecha a las ausencias, más ganada al tiempo, a su paso y su lento cicatrizar las heridas.

Sí, hay mucha esperanza. Porque, de la misma manera que Antonio Crespo consigue transformar la ausencia en presencia, transforma también el vacío en historias cargadas de emoción. Y donde hay vacío, nos sorprende con la intensidad de un discurso capaz de provocar emociones a las que difícilmente nos podemos sustraer. Un discurso en el que se adivina el amor con el que el autor trata a sus personajes, la delicadeza con que desgrana sus historias, y la pasión con la que ejerce el oficio de escritor. Hay tanta belleza en estas páginas que casi resulta una osadía el tratar de reseñarlas.